

CULTURA

Perpiñán, capital cultural catalana durante el 2008

La ciudad del Rosellón celebrará numerosos actos con el objetivo de fomentar las relaciones entre los catalanes de ambos lados del Pirineo



JORDI RIBOT

Manifestación en Perpiñán por la unidad del catalán en noviembre del 2004

JUDIT PUJADÓ
Perpiñán

En el 2004 Banyoles fue la primera ciudad designada como capital cultural catalana. La intención del certamen era divulgar la cultura, cohesionar el territorio y dar a conocer, tanto dentro como fuera del país, esas ciudades y la cultura que representan. Este año Perpiñán toma el relevo de Lleida con un programa lleno de actos y festejos que tuvo una bue-

na entrada con la *Carta del català*, aprobada en diciembre del 2007 y que se ha convertido en el primer documento a favor de la lengua desde que se firmó el tratado de los Pirineos en 1659.

Las relaciones del Principat con la Catalunya Nord habían sido intensas hace tan solo unas décadas. El escritor ampurdanés Josep Pla hacía referencia a ellas en sus escritos y son numerosas las personas que tienen familiares a ambos lados de los Pirineos, pero más allá de los habitantes de las comarcas colindantes, las relacio-

nes entre estos territorios no abundan. Jean Paul Alduy, alcalde de Perpiñán, dijo que la nominación significaba el reconocimiento de la identidad catalana de Perpiñán y que ayudaría a incrementar los encuentros entre entidades y particulares.

Las festividades que se celebrarán abarcan todos los ámbitos de la cultura, desde las exposiciones artísticas, los conciertos musicales, los debates y coloquios sobre temáticas diversas y tres fiestas especiales: un Sant Jordi en el que tendrá lugar un festival de li-



KIM MANRESA

El escritor Joan-Lluís Lluís, promotor de la lengua catalana

teratura catalana y la decoración floral de las fuentes de la ciudad; un Sant Joan donde el tradicional descenso de la flama del Canigó se celebrará con cantada de habaneras, fuegos artificiales, y la actuación de gigantes, castellers y correfocs; y la clausura, la Nit de Santa Llúcia, con un espectáculo de calle que implicará a todas las generaciones de perpiñaneses.

La capitalidad cultural de Perpiñán coincide con uno de los momentos en que el índice de catalanohablantes es el más bajo de los últimos años, pero con un cambio de tendencia.

El escritor y militante del catalán Joan-Lluís Lluís (Perpiñán, 1963), que ha analizado en algunos de sus libros el proceso de regresión que ha sufrido el catalán en la Catalunya francesa, se muestra moderadamente optimista. Existen, dice, algunos elementos que explican los datos que reflejan las últimas encuestas. Un 63% de la ciudadanía cree que sus hijos deberían aprender catalán, aunque la realidad sólo ofrece esa posibilidad a un 3% de los estudiantes. La gente que lo habla gana prestigio. El catalán empieza a ser un valor al alza. Al fin y al cabo muchas cosas están cambiando. Los catalanes del Principat son ahora mejor vistos que hace unas décadas. El turismo empieza a venir también del sur. La frontera ha desaparecido en la práctica. Entre el Empordà y el Rosellón, la aduana es una línea frágil donde los gendarmes miran distraídos a los vehículos que pasan sin parar.

Deseo de comunicación

Lluís afirma que ahora existe un deseo de lengua, deseo de comunicación también que queda patente en el cartel luminoso que cuelga de la fachada del Castell. Un contador va descontando los días que faltan para que el TGV una Perpiñán con Girona y Barcelona.

En *Conversa amb el meu gos sobre França i els francesos* o en *El dia de l'ós*, (Premi Crexells 2004), Lluís expone las contradicciones de ese estado que se dice garante de la libertad y la igualdad de los derechos del hombre, mientras desposee de los derechos básicos a buena parte de su propia ciudadanía.

Lluís explica que cuando em-

pezó a soñar con ser escritor, la lengua que mejor dominaba era el francés. Escribir en catalán fue para él un acto de coherencia. "Las lenguas -dice- son extremadamente frágiles. Basta con que una generación renuncie, para que todo se desmorone".

Y la renuncia tuvo lugar durante ese periodo en torno a la Segunda Guerra Mundial. Al desprestigio de la lengua se le sumó la televisión, y toda la influencia de los medios de comunicación escritos y pensados en París que ignoran o no sienten interés por lo que se cuece en la periferia. Y con la pérdida de la lengua llegó también el provincianismo, y la falta de autoestima que el escritor explica con ejemplos. "El Bulli, en Roses, tan cerca del Rosellón, no existía hasta que Ferran Adrià empezó a aparecer en las

Con la pérdida de la lengua, a la Catalunya Nord llegaron el provincianismo y la falta de autoestima

portadas de las revistas norteamericanas o parisinas. Y a los conciertos de Lluís Llach, el cantante de Verges, solo iban cuatro gatos hasta que triunfó en el Olympia".

Joan-Lluís Lluís en *El dia de l'ós*, una obra dura y perturbadora, explica con detalle ese proceso de violencia y sumisión que al final contiene también las claves para empezar de nuevo. Ese sentimiento identitario emerge de repente, en momentos insospechados, como cuando la USAP llegó a la final del campeonato de rugby en París y el escritor pudo ver "les noiets lligar trossos de bandera catalana a la seva motocicleta, per anar al col·legi". Aunque reconoce que eso no es suficiente, "porque en realidad, esas chicas ignoran su historia, su propia cultura".●

Más información

Internet: www.perpinya2008.cat
www.mairie-perpignan.fr (parcialmente en catalán)

Y para la ayuda a proyectos transfronterizos hay que dirigirse a:

Dirección: Casa de la Generalitat de Catalunya en Perpinyà, C/ de la Fusteria, 2